

# EL MUNDO

Viernes, 9 de junio de 2006. Año XVIII. Número: 6.020.

## ULTIMA

### EL ZOO DEL SIGLO XXI / EGBERT KRUMEICH

## De profesor a gerente de un burdel

**Aburrido de la pedagogía y de la construcción, este alemán es gerente del Artemis, un macroburdel de Berlín creado para el Mundial**

URSULA MORENO. Especial para EL MUNDO

**BERLIN.-** A sus 57 años, Egbert Krumeich ya ha vendido de todo. Es un empresario nato, «capaz de endosar lo que sea, aunque no haga falta», que desde el pasado otoño vende sexo.

La familia Simsek ha dejado en sus manos la promoción del Artemis, uno de los burdeles más famosos de Berlín, a cuatro pasos del centro de convenciones. Lo hace a un ritmo frenético, como es él, que no para de hablar.

Krumeich, que reconoce ser el único en una familia de tradición pedagógica «con olfato para los negocios», combina jornadas de hasta 14 horas con el placer visual que le proporciona este sauna-club. «Dicen que soy un casanova, y es cierto, me gustan mucho las mujeres, son sagradas para mí, pero por encima de todo soy un esteta».

El camino hasta este «centro de wellness, con opción al sexo a cambio de dinero», ha sido largo y variado. Su inquietud y voracidad empresarial, combinadas con una evidente falta de escrúpulos, no le permiten descansar.

«Al menos el 40% de las chicas que trabajan aquí [bellezas de todo el mundo, que se pasean desnudas por el local, pero que sólo están autorizados a ver los hombres] podrían ganar más dinero, si se vendieran mejor. Les podría dar unas pautas psicológicas en una escuela para putas». Krumeich sólo madura la idea y asegura que tampoco se imagina mucho tiempo en el sector de la prostitución, ya que «el nivel intelectual tampoco es muy alto» (sic).

El alemán seguirá mientras el dinero fluya... y de cara al Mundial todo apunta a que «vendrán hasta el doble de clientes». Las mujeres trabajan como free lance, pagando 50 euros para utilizar este club de cinco plantas, con habitaciones particulares para descansar. Sus clientes desembolsan 55 euros por entrar. A cambio se recrean visualmente y disfrutan de las saunas, jacuzzi, y un generoso bufé.

Desde el 1 de junio, y a punto para el Mundial, tendrán que desembolsar 70 euros. Los ingresos de las chicas dependen de que los clientes requieran sus servicios.

Para este defensor de la prostitución legalizada, se trata de un trabajo más, que no se diferencia de cuando (como pedagogo) montó una escuela para familias adineradas con niños disléxicos.

Cuando le aburrió la enseñanza se dedicó al negocio inmobiliario. Fue en los 80, cuando los alemanes compraban casas en la costa española. «Pero fue un hobby y me topé con las mafias españolas, que en el avión en el que llevaban a mis

clientes a Torrevieja, intentaban quitármelos».

Con la caída del Muro, Krumeich descubrió que el Este era terreno abonado para hacer negocios. Comenzó a editar Insider, cuadernillos de casi 100 páginas, tamaño bolsillo, que hacían las veces de guías de ciudades germano-orientales.

Casado tres veces, mantiene una «relación sin compromisos con una bella guineana» que no trabaja en su negocio. Aunque afirma que salir con prostitutas no le hace falta, admite que ha ido «alguna vez a un prostíbulo, como todo el mundo (sic)».

---

## LO DICHO Y HECHO

«A mis chicas podría darles unas pautas psicológicas en una escuela para putas»

1949: El 13 de septiembre nace en Saarbrücken. 1968: Termina el Bachillerato. 1976: Comienza a trabajar como profesor de alemán. 1986: Funda la agencia inmobiliaria Beutel&Partner. 1989: Edita en Alemania Oriental Insider, revistas en formato de bolsillo que hacen las veces de guías urbanas. 1993: Junto con Haki Simsek gestiona un casino en Soest. 2005: En septiembre se hace cargo de las relaciones públicas del burdel Artemis, en Berlín.

© Mundinteractivos, S.A.